

Migración interna y desarrollo territorial en Argentina a inicios del Siglo XXI. Brechas e impactos sociodemográficos de la migración interna interprovincial.

Gustavo Busso.

Cita:

Gustavo Busso (2007). *Migración interna y desarrollo territorial en Argentina a inicios del Siglo XXI. Brechas e impactos sociodemográficos de la migración interna interprovincial*. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ixjornadasaepa/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqfA/EvO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IX JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN 2007

SESIÓN N° 12 – Migraciones y movilidad territorial de la población

“Migración interna y desarrollo territorial en Argentina a inicios del Siglo XXI. Brechas e impactos sociodemográficos de la migración interna interprovincial”

Gustavo Busso

E-mail: gbusso@eco.unrc.edu.ar

Instituto de Desarrollo Regional, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto

Resumen:

La migración interna es uno de los componentes centrales de la dinámica de la población, e influye en el corto y mediano plazo en su distribución territorial. Dependiendo de la intensidad y el balance entre provincias, puede alterar la distribución territorial, la estructura de edades, el nivel educativo y otras variables relevantes para el desarrollo a escala provincial. El objetivo del trabajo es medir y analizar impactos sociodemográficos de las migraciones internas a nivel provincial en Argentina, con información censal del año 2001. El trabajo se divide en tres partes. La primera aborda el marco conceptual que vincula las migraciones internas con el proceso de desarrollo territorial. La segunda identifica las provincias que ganan y pierden población y, posteriormente, mide impactos sociodemográficos de las migraciones internas a nivel provincial que se refieren a la estructura de edad, sexo y el nivel de educación. También se investigan las brechas entre migrantes y no migrantes en temas laborales, educativos y de pobreza. En la tercera se exponen las conclusiones referidas a la necesidad de contemplar los procesos migratorios internos en los análisis prospectivos y en las políticas de desarrollo territorial.

I. Introducción

Los estados nacionales de América Latina a lo largo del siglo XX han mutado rápidamente de sociedades mayoritariamente rurales a urbanas, con procesos de concentración territorial de población y de las actividades productivas alrededor de las capitales de país y unas pocas ciudades de mayor tamaño, generalmente capitales de Divisiones Administrativas Mayores (provincias, regiones, estados, departamentos, según denominación de distintos países). El caso Argentino puede encuadrarse en esa caracterización, pero con los aspectos particulares de su historia y geografía y, además, con la heterogeneidad de situaciones de los territorios que la componen. Luego de la fuerte inmigración europea de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, la migración interna que marcó durante las primeras décadas la distribución territorial de la población fue la rural-urbana, y de forma creciente a partir de los años cuarenta la interurbana, en particular hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires y las ciudades de Córdoba, Rosario, Mendoza, Tucumán y otras ciudades capitales de provincia.

El proceso de urbanización vía migración rural-urbana y la concentración territorial de la población fue acompañando el proceso de industrialización, el aumento en la productividad del sector agropecuario y el cambio en la estructura de consumos hacia bienes producidos en las ciudades. La interacción entre estos fenómenos fue visto como síntomas del proceso de desarrollo por las teorías del crecimiento económico y la modernización, era los costos pasajeros de la transición de un tipo de sociedad pre-industrial y atrasada o otra industrial y moderna. En esta perspectiva, la migración era el resultado natural de desarrollo económico y social de las sociedades capitalistas latinoamericanas, los problemas surgían por el lado de las deseconomías de aglomeración que generaba el rápido proceso de urbanización y el conflicto sociocultural y político al que hacían de escenario las ciudades.

Por otro lado, los marcos teóricos y enfoques que enfatizaban en la marginalidad, la pobreza y las desigualdades socioterritoriales veían la especificidad del capitalismo periférico y dependiente de América Latina en la insuficiencia dinámica de la estructura productiva urbana de absorber productivamente la fuerza de trabajo migrante, reproduciendo de forma ampliada la pobreza con sobre explotación del trabajo. Desde esta perspectiva, ese era el marco de la inserción económica y política al contexto internacional asimétrico dominado por la lógica de acumulación del gran capital de los países desarrollados. La relación entre el centro y la periferia en el capitalismo internacional adquiriría su propia dinámica en los países de América Latina, generando desplazamientos territoriales que el mismo sistema era incapaz (en las versiones más radicalizadas) o bien tenía dificultades (en las versiones proclives a las reformas en el capitalismo) de solucionar. La migración interna, principalmente la rural-urbana, era un proceso emergente del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que redundaba en ganancias de productividad al trasladarse fuerza de trabajo de ramas de baja a alta productividad

Desde mediados de los años setenta, aunque los procesos comienzan a manifestarse desde los años cincuenta, se empieza configurar otro patrón de distribución territorial de la población. La migración rural –urbana deviene en secundaria, la migración inter urbana e intrametropolitanas adquieren mayor importancia, en un marco de terciarización de la estructura ocupacional, de flexibilización en las organizaciones productivas y de cambio tecnológico en los procesos de trabajo. Las variables de población que definen la distribución provincial de la población se expresan, de una forma u otra, en el crecimiento vegetativo de las provincias, en la intensidad y el balance de las migraciones internas, en las tasas de inmigración e emigración internacional y en el patrón de asentamiento de los inmigrantes internacionales (en los últimos años principalmente de países limítrofes).

A partir de los años ochenta queda claramente demostrado que el proceso de urbanización puede ser condición necesaria, pero en ningún caso suficiente para el desarrollo de países latinoamericanos, que mostraban en las últimas décadas del siglo pasado un alto índice de urbanización. El caso de Argentina es paradigmático en este sentido, ya en los años cuarenta tenía un 60% de población urbana elevándose a un 90% en los años noventa. La dinámica de los flujos migratorios fue generada de forma principal por las provincias de la región pampeana y Capital Federal, área de destino mayoritario de los migrantes internos provenientes de la misma región y de las provincias del noreste, noroeste y cuyo. Las provincias del sur, todas de muy baja densidad demográfica, en las últimas décadas han sido receptoras netas de población. Aquí pueden explorarse varios tipos de motivos, desde geopolíticos de ocupación del territorio nacional hasta la explotación de recursos naturales no renovables, pero en todo caso durante el modelo de sustitución de importaciones las políticas

públicas tuvieron alto impacto a nivel provincial en la dirección e intensidad de los flujos migratorios y, por lo tanto, en la distribución territorial de la población.

Las provincias tradicionalmente expulsoras de población, es decir con tasa de migración neta negativa, han continuado siendo las más rezagadas en términos de nivel de desarrollo, como las provincias de las regiones noroeste y noreste. Las provincias de atracción han sido Buenos Aires (en particular el área metropolitana de Buenos Aires) y las del sur, en menor medida Córdoba, La Pampa, Santa Fé y Río Negro. Las que han modificado el signo de su tasa de migración neta de negativo a positivo han sido las provincias beneficiarias de regímenes de promoción industrial, como es el caso de Catamarca, La Rioja, San Juan y San Luis. De todos modos es necesario remarcar que en Argentina, y en varios países de América Latina de nivel de desarrollo similar, cerca de un 80% de la población vive en la división administrativa mayor en donde ha nacido. Ello da un marco contextual a los impactos que puede tener la migración interna interprovincial en variables demográficas y sociales. El objetivo del trabajo¹ es analizar la migración interna interprovincial en Argentina a inicios del Siglo XXI a partir de los impactos y brechas sociodemográficas entre migrantes y no migrantes.

Las preguntas que sistematizan el problema que trata este trabajo responden a tres temas distintos pero complementarios a los objetivos planteados. En primer lugar, ¿Qué vínculos existen y son relevantes entre los procesos de desarrollo y la migración interna a inicios del Siglo XXI?, ¿Qué aspectos han cambiado, cuáles han continuado y que tendencias han emergido desde mediados de los años setenta en Argentina y América Latina?. A estos interrogantes se dedica de forma breve el próximo capítulo. En segundo lugar, ¿qué impactos demográficos y sociales ha tenido la migración interna reciente a nivel provincial?, ¿existen indicios que la migración interna contribuye a la convergencia o divergencia socioeconómica entre provincias?, a ello se dedica los siguientes dos capítulos. Por último, ¿Es relevante incorporar las tendencias de las migraciones internas en las agendas de política de desarrollo territorial?, en las conclusiones se reflexiona sobre este interrogante a partir de lo esbozado en las respuestas previas.

II. Vínculos entre migración interna y desarrollo territorial: importancia actual y futura.

La movilidad, los traslados y la migración² de la población han sido parte inseparable de la historia humana, pero en cada período histórico ha adquirido una dinámica propia. La movilidad y los cambios de residencia en un período histórico se asocian, básicamente, a aspectos del medioambiente físico y natural, al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y al marco político institucional que regula las interacciones humanas en un determinado territorio. Los flujos migratorios son procesos únicos e irrepetibles, pero pueden ser reversibles, a diferencia de la mortalidad y la fecundidad. La migración interna e internacional, como aspecto particular de la movilidad que implica el cambio de residencia permanente, es uno de los tres componentes centrales del cambio de la población a escala

¹ Este trabajo contiene discusiones e información presentada más ampliamente en trabajos anteriores. Ver Busso (2006 a, b y c).

² La movilidad de una persona o grupo no siempre significa un traslado y un traslado no es condición suficiente para que exista una migración. La movilidad puede traspasar un límite geográfico o no; cuando lo hace significa un traslado. Cuando este traslado implica además el cambio de residencia (permanente o semipermanente) se define aquí como migración. Las especificaciones sobre el límite jurisdiccional a traspasar y el tiempo de duración de residencia en el lugar de destino constituyen inevitables definiciones subjetivas que pueden hacer variar el alcance, intensidad y balance territorial de la migración.

subnacional, en conjunto con la fecundidad y la mortalidad³. La migración interna puede ser transitoria o permanente, de retorno, cíclica o de múltiples otras formas, pero media siempre el cambio de residencia y el cruce de un límite jurisdiccional pre establecido. Es por ello que la inquietud sobre la ocupación y distribución de la población en el territorio no es nueva, es quizás uno de los problemas de política más permanentes y tradicionales para todas las sociedades a lo largo de los siglos. Dicho en forma más abstracta, las relaciones entre la producción y distribución de los alimentos, el tamaño de la población que albergan los territorios y la calidad de vida ha estado presente en la discusión de estadistas y filósofos desde hace más de dos mil años⁴ (Naciones Unidas, 2001).

Los estudios sobre migraciones internas se han profundizado y diversificado desde la consolidación de estudios científicos sistemáticos de inicios del capitalismo hasta la actualidad. En el caso latinoamericano la construcción sistemática de teorías y marcos interpretativos sobre las interrelaciones entre migración y desarrollo puede considerarse relativamente reciente en Latinoamérica, de no más de seis décadas, aunque en los países desarrollados se encuentran estudios sistemáticos desde fines del siglo XIX⁵. La multi dimensionalidad y polisemia del concepto de desarrollo se expresa en un proceso de amplia base, que requiere ser previamente precisado. Aquí se entiende, de forma general, que el proceso de desarrollo conduce al crecimiento y fortalecimiento de las capacidades productivas y organizativas de una sociedad y, paralelamente, a una potenciación de las capacidades humanas para la satisfacción creciente, democrática, equitativa y sustentable de las necesidades materiales y no materiales de existencia de individuos, hogares y comunidades territorialmente localizados. La migración, en este contexto, puede contribuir a favorecer o trabar el proceso de desarrollo, y es principalmente desde estas preocupaciones —que vinculan lo teórico con lo político— que las diversas disciplinas han investigado sus interrelaciones.

El concepto de desarrollo —denominador común de las diversas disciplinas de las ciencias sociales durante la segunda mitad del siglo XX— permite examinar la dinámica del proceso histórico que conforma el objeto de estudio de cada disciplina desde el código interpretativo del tiempo, y al vincularse con la dimensión espacial que implica la migración, requiere también tener una mirada del uso del espacio a diversas escalas de agregación. Las preguntas que ha surgido en el ámbito de la teoría del desarrollo son si la migración interna e internacional ha, contribuido o no a disminuir la desigualdad y la pobreza, a fomentar aumentos de productividad y competitividad territorial y a fortalecer la sustentabilidad ambiental. Obviamente, las respuestas no han sido simples ni lineales ni estáticas, dada la polisemia de los conceptos involucrados y debido también a que en el análisis de la dinámica y de los impactos de la migración confluyen tanto los condicionantes estructurales (nivel

³ A diferencia de estos dos últimos, existe consenso en las dificultades epistemológicas, teóricas y metodológicas de modelizar de forma adecuada y pertinente las migraciones, tanto internas como internacionales, más aún en momentos de profundos y acelerados cambios sociales (M. Villa, 1995; J. Arango, 2003). Esto se traduce en las dificultades adicionales que tienen las proyecciones de migración en comparación con la fecundidad y la mortalidad, aunque ello no ha impedido generar hipótesis y proyecciones sobre su evolución futura.

⁴ Por ejemplo: en China con Confucio; en Grecia con Jenofontes, Platón y Aristóteles; en la India con el libro *El Arthashastra* (que significa la doctrina de la riqueza), escrito 300 años antes de Cristo por Kautilya. También ha estado presente en muchos otros países en que la historia registra este tipo de preocupaciones en escritos literarios y de tipo religioso (Naciones Unidas, 2001; H. Domenach y M. Picouet, 1996; G. Meier y J. Stiglitz, 2002)

⁵ Los primeros trabajos modernos sobre migración fueron realizados a finales del siglo XIX por E. G. Ravenstein en el año 1885 con información del censo británico de 1881, pero en 1889 abordó nuevamente el tema con un estudio comparativo con datos para más de veinte países, que ambiciosamente intituló como “Leyes de migración” (E. Lee, 1966). Según P. Aroca (2004: 101) las leyes de migración enunciadas por Ravenstein pueden sintetizarse en los siguientes puntos: “la migración disminuye con la distancia; los migrantes interurbanos tienden a trasladarse a las ciudades importantes; la población rural tiene mayor propensión a migrar que la urbana; las mujeres predominan entre los migrantes de corta distancia; las mejoras tecnológicas en transporte aumentan el volumen de migración; cada flujo de migración se asocia a una corriente contraria que la compensa y, finalmente, los motivos económicos predominan en las decisiones de migración”.

macro analítico), institucionales y organizacionales (nivel meso) como las estrategias y decisiones de individuos y hogares sobre el cambio de residencia (nivel micro).

Las disparidades territoriales en los niveles de desarrollo son amplias en y entre los países de América Latina, y a lo largo del siglo XX las investigaciones disponibles no permiten afirmar tendencias a la convergencia, incluso algunos estudios sugieren divergencia entre países y al interior de los mismos (CEPAL, 2003, Cuervo González, 2003; Moncayo Jiménez, 2004). Por otro lado, algunos trabajos sobre migración interna sugieren también que las migraciones internas podrían estar contribuyendo a acentuar las brechas territoriales (Rodríguez Vignoli, 2004; Busso, 2006.a). Desde fines de la crisis internacional de los años treinta del siglo pasado, la paulatina consolidación del modelo de sustitución de importaciones dio el marco político inicial para los enfoques y modelos sobre migración que se usaron para discutir sobre la planificación del desarrollo hasta la primera mitad de los años ochenta. Las transformaciones sociales de las últimas tres décadas reinsertan las preocupaciones por la migración interna y la pobreza en otro panorama demográfico, político e ideológico que el observado en el período del modelo de sustitución de importaciones.

Desde los años noventa las políticas económicas y sociales han tenido, por lo menos, tres amplios ejes articuladores, cuyas intersecciones y tensiones se expresan de forma específica en cada escala territorial: la *competitividad económica*, la *equidad social* y la *sustentabilidad ambiental*. La migración de la población puede disparar conflictos de objetivos entre estos ejes y, a su vez, entre las distintas escalas territoriales. Los tres elementos de la relación tienen vinculación directa e indirecta con los factores que definen las fuerzas de atracción y repulsión de población de diferentes territorios, por lo tanto las políticas que tengan como fin intervenir en estos ejes se relacionan de alguna forma, ya sea explícita o implícitamente, tanto con las causas como con las consecuencias demográficas, económicas y sociales de los desplazamientos territoriales. Quizás lo importante en términos de políticas sea distinguir, y reconocer operativamente, que el proceso de desarrollo es complejo y tiene objetivos múltiples, los cuales pueden ser incluso contradictorios entre sí en un mismo nivel territorial o bien presentarse contradicciones entre diferentes niveles territoriales.

En el proceso de desarrollo las migraciones internas son un factor central para entender histórica y prospectivamente⁶ la dinámica y distribución territorial de la población. Esto es así dado que en conjunto con la fecundidad y la mortalidad constituye una de las tres variables fundamentales de la dinámica de una población y este es un impacto directo de la migración que tiene su efecto en el corto plazo, pero genera impactos indirectos o de segunda vuelta en el mediano y largo plazo. Es decir, la migración es un componente que altera la estructura por sexo y edad en las áreas de origen y destino, y por lo tanto influye en la inercia demográfica afectando tendencias futuras. En este sentido, las migraciones internas son un factor importante, en algunos casos el más importante, en la definición del ritmo, la inercia y los diferenciales de crecimiento demográfico entre los territorios, dada la selectividad de la migración por edad, nivel educativo y lugar de residencia. Además, la migración interna genera impactos que afectan el nivel educativo, las tasas de desempleo y los indicadores de pobreza, es decir tres aspectos centrales de las agendas públicas sobre el desarrollo y con las cuales interactúan las variables de población. De esta forma las políticas y programas de desarrollo territorial requieren integrar transversalmente las migraciones tanto internas como internacionales en la definición de objetivos y metas sociales, económicas y ambientales.

⁶ El análisis prospectivo en temas de población y desarrollo se constituye por un conjunto de conceptos y herramientas metodológicas orientadas a la acción en políticas públicas. Su objetivo es brindar herramientas para anticipar, prever y programar acciones en función de las imágenes de futuro.

A futuro la tendencia a la baja en el ritmo de crecimiento vegetativo, la desaceleración del ritmo de crecimiento urbano y el proceso de envejecimiento de la población provocarán una renovada importancia de las migraciones internas en los temas relativos a pobreza, desempleo, redes sociales y al desarrollo en diferentes escalas territoriales, dado que incidirán en la dinámica de los mercados de trabajo, en la cobertura de los servicios sociales básicos, en los sistemas de jubilación, en los mercados inmobiliarios y de servicios. Dicho en términos de los *objetivos de política de desarrollo territorial*, la visibilidad social de la migración interna radica en que es un mecanismo redistribuidor de población por los diferentes territorios y afecta algunos de los problemas centrales en la agenda pública de los gobiernos subnacionales y nacionales de la región. Por ello, como *insumo para las políticas de desarrollo* que pretenden influir sobre la distribución de la población y el ordenamiento territorial, la importancia de profundizar y renovar el conocimiento sobre la migración interna se basa en la necesidad de conocer las diversas modalidades temporales y espaciales que asume, las características y atributos de los migrantes, los condicionantes socioeconómicos y culturales que definen los factores de atracción y expulsión y, además, las consecuencias demográficas para el corto, mediano y largo plazo que entrañan tanto para las áreas de origen como las de destino.

III. Migración interna y distribución territorial de la población en Argentina: provincias que ganan y pierden población a inicios del Siglo XXI

Desde mediados de los años setenta del siglo pasado los cambios observados en el modelo de desarrollo de Argentina (apertura de la economía, privatizaciones, desregulación de mercados, flexibilización laboral), el fuerte comportamiento cíclico de la economía y la inercia demográfica de las diferentes provincias marcaron el devenir de los flujos de migración interna y, por lo tanto, también de la distribución territorial de la población. En el cuadro 1 y 2 y en el Mapa 1 se presenta de forma resumida la información sobre migración interna interprovincial⁷ del censo 2001, el cuál da cuenta de la situación de cada provincia⁸. Las provincias del sur (Tierra del Fuego, Santa Cruz y, en menor medida Neuquén y Chubut), La Rioja, San Luis y Catamarca tienen las tasas de migración neta (TMN) más altas. Las provincias expulsoras son las del norte (particularmente Chaco, Formosa, Jujuy), Río Negro y Capital Federal, que debe ser entendido en el contexto de la distribución de población intra metropolitana de Buenos Aires⁹. Las provincias de la región pampeana (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y La Pampa) tienen tasas netas positivas, pero más bajas, en ningún caso superiores a 2 por mil habitantes. Las provincias de la región mesopotámica (Misiones, Corrientes y Entre Ríos) tienen todas TMN negativas, y la región de cuyo en su conjunto gana población, fundamentalmente por el comportamiento de San Luis y en menor medida por San Juan, pero la Provincia de Mendoza tiene un saldo negativo de 3952 personas. Los migrantes internos interprovinciales representan alrededor del 3% del total de población de 5 años y más a nivel nacional, con mayor participación de la población entre 15 y 35 años.

⁷ Los migrantes internos interprovinciales, según la información que brinda el censo del año 2001, son aquellas personas mayores de 5 años que vivían en el año 2001 en una provincia distinta que en el año 1996, es decir cinco años antes.

⁸ Es importante remarcar que en este análisis, que trabaja con información censal del año 2001, no capta la migración ocurrida en el período que va entre el censo de 1991 hasta el año 1996. Ello es muy relevante dado que entre los años 1991 y 1994 existió un fuerte proceso de crecimiento económico y el año 1995 fue recesivo con un aumento inédito en la tasa de desempleo abierto urbano. Todos estos factores seguramente deben haber impactado en la migración interna interprovincial, aunque no se conocen estudios específicos al respecto.

⁹ De los inmigrantes internos recientes en la Provincia de Buenos Aires, un 56% proviene de Capital Federal, y de los inmigrantes internos a Capital Federal un 69% proviene de la Provincia de Buenos Aires. La Provincia de Buenos Aires explica el 26% del total de migrantes internos del país, en tanto que Capital Federal explica el 23%.

Los resultados que arroja el censo de población del año 2001 muestra que por efecto de la migración reciente interprovincial las provincias del noreste, noroeste y Capital Federal confirman su tendencia expulsora de población. Las provincias del sur y Buenos Aires siguen, aunque de forma desacelerada, su tendencia a atraer población en tanto que tienen situaciones mixtas el resto de las provincias pampeanas y de la región de cuyo. Las provincias del norte (incluida las tres provincias mesopotámicas) tienen casi en su totalidad tasas de migración neta (TMN) negativas, es decir son expulsoras de población, pero todas tienen una variación ínter censal positiva de la población total en el período 1991-2001, superior al promedio nacional y su porcentaje de población rural es más elevado. Todas estas provincias tienen indicadores de vulnerabilidad sociodemográfica¹⁰ y competitividad territorial¹¹ desaventajados respecto a las provincias de atracción de población (PNUD, 2002). La excepción en las TMN negativas en las provincias del norte son las provincias de La Rioja y la Provincia de Catamarca, que constituyen dos casos especiales de nuevo tipo de desarrollo económico en el norte argentino (UBA-UNRC, 2004), dado que han tenido incentivos económicos diferenciados para la radicación industrial, fuertes inversiones mineras e inversiones y financiamiento de origen público en los años noventa. Vale recordar que en el Censo del año 1980 las provincias del norte fueron expulsoras de población (incluidas Catamarca y La Rioja) y dos de las tres de la región cuyana (San Luis y San Juan). (CELADE, 1990).

Las provincias del Sur tienen TMN positivas y sus estructuras productivas se caracterizan por estar basadas en el uso intensivo de recursos naturales no renovables, petróleo y gas principalmente. La excepción es la Provincia de Río Negro que tiene una TMN negativa en el año 2001, su estructura productiva se basa en la producción agroalimentaria (fruti hortícola, principalmente), el turismo y los servicios. Esta provincia patagónica es comparativamente la que tiene mayor nivel de pobreza, menor producto geográfico bruto per capita y menor índice de desarrollo humano y en los años noventa la producción fruti hortícola pasó por una fuerte crisis producto de un dólar subvaluado. En el Censo del año 1980 todas las provincias del sur, incluso Río Negro, tuvieron saldos migratorios netos positivos.

La región de cuyo no ha tenido un comportamiento uniforme respecto a la migración reciente, aunque sí en términos de tener saldos migratorios de toda la vida negativos¹². Las tres provincias que componen la región han tenido comportamientos migratorios diferentes, lo cual indica distintos comportamientos temporales sobre la atracción o expulsión de población. La Provincia de San Luis, que fue beneficiada con el régimen de promoción industrial implementado por el gobierno nacional desde los años setenta, ha tenido TMN positivas tanto en el Censo de 1991 como en el del año 2001, en tanto que en el período 1975-1980 tuvo TMN negativa de 3,0 por mil. La Provincia de San Juan presenta TMN positiva en el Censo del 2001 en tanto que según el censo de 1980 tuvo una fuerte TMN negativa de -8,3 por mil (CELADE, 1990). En el caso de la Provincia de Mendoza, la más grande en población de las tres que componen la región de Cuyo, ha tenido TMN negativa en los últimos tres censos de población¹³. De todos modos, el área metropolitana de la ciudad de Mendoza (que incluye varias localidades contiguas) tuvo un importante crecimiento demográfico desde mediados del siglo pasado.

¹⁰ Por ejemplo indicadores como niveles de indigencia y pobreza, deserción escolar, etc.

¹¹ Por ejemplo indicadores tales como producto per cápita, infraestructura productiva, nivel educativo, porcentaje de exportaciones del producto provincial, etc.

¹² Los migrantes de toda la vida son las personas mayores de 5 años que al año 2001 residían en una provincia distinta a la que nacieron.

¹³ En el período 1975-1980 la provincia de Mendoza tuvo TMN negativa de -1,5 por mil.

En el caso de la región pampeana, contiene las provincias de mayor tamaño poblacional, de menor ritmo de crecimiento ínter censal de la población (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe) y en conjunto con Capital Federal explican cerca del 60% de las inmigraciones internas de Argentina. Estas provincias cuentan con una estructura productiva más diversificada (65% de las exportaciones nacionales al año 2000) y con valores del índice de desarrollo humano más elevados en conjunto con la región patagónica y Capital Federal. Luego de la crisis del modelo de sustitución de importaciones y con la aplicación de políticas económicas ortodoxas que tuvieron como resultado una fuerte crisis económica y social en los años ochenta y a fines de los noventa, la región pampeana perdió capacidad de atracción de inmigrantes. El caso de Capital Federal, caracterizada por ser una economía urbana de servicios, con crecimiento intercensal negativo de su población y con el más alto índice de desarrollo humano al año 2000, es una jurisdicción diferente a las demás, pero que muestra una tendencia sistemática de pérdida de población en el total nacional desde mediados de los años setenta del siglo pasado.

Cuadro 1:

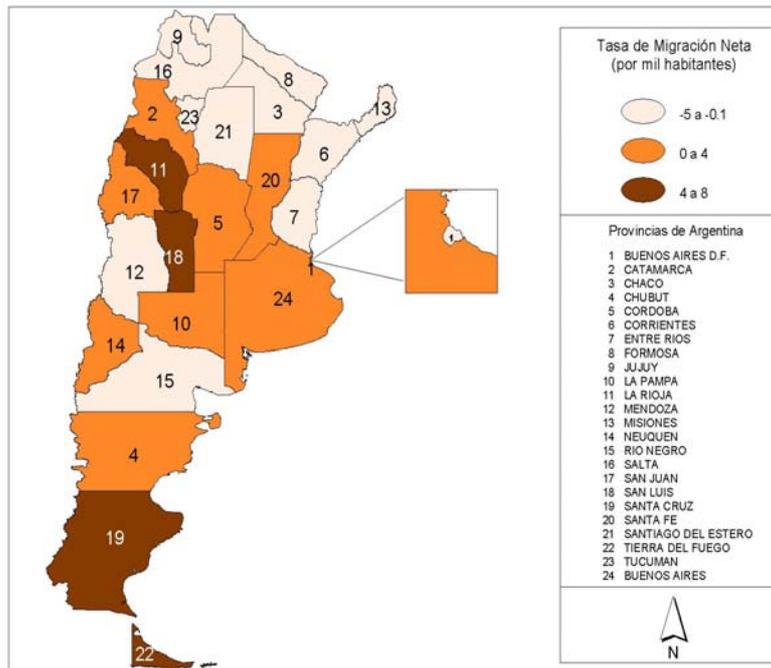
Cuadro resumen migración interna reciente interprovincial. Por provincias. Población mayor a 5 años. Argentina, año 2001.

Provincias	Residente en 2001	No Migrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Tasas (por mil)		
						Inmigración	Emigración	Migración neta
TOTAL	32,687,998	31,611,162	1,076,836	1,076,836	0	6.59	6.59	0.00
Capital Federal	2,609,047	2,416,772	192,275	252,512	-60,237	14.57	19.14	-4.56
Buenos Aires	12,503,979	12,174,048	329,931	275,865	54,066	5.29	4.42	0.87
Catamarca	293,124	281,490	11,634	8,238	3,396	7.98	5.65	2.33
Córdoba	2,779,557	2,694,909	84,648	64,276	20,372	6.11	4.64	1.47
Corrientes	821,727	794,078	27,649	34,303	-6,654	6.70	8.32	-1.61
Chaco	867,770	847,175	20,595	32,137	-11,542	4.72	7.36	-2.64
Chubut	369,271	346,617	22,654	19,868	2,786	12.32	10.80	1.51
Entre Ríos	1,038,372	1,006,794	31,578	34,379	-2,801	6.07	6.61	-0.54
Formosa	424,583	414,709	9,874	14,689	-4,815	4.62	6.88	-2.26
Jujuy	539,807	522,262	17,545	23,216	-5,671	6.47	8.56	-2.09
La Pampa	272,323	259,105	13,218	11,763	1,455	9.73	8.66	1.07
La Rioja	258,102	242,365	15,737	5,742	9,995	12.44	4.54	7.90
Mendoza	1,424,586	1,392,632	31,954	35,006	-3,052	4.48	4.91	-0.43
Misiones	838,045	814,383	23,662	31,160	-7,498	5.62	7.40	-1.78
Neuquén	423,191	397,269	25,922	20,919	5,003	12.32	9.95	2.38
Río Negro	494,875	469,381	25,494	30,662	-5,168	10.25	12.33	-2.08
Salta	941,799	913,941	27,858	32,144	-4,286	5.90	6.81	-0.91
San Juan	553,065	539,464	13,601	12,728	873	4.92	4.61	0.32
San Luís	326,627	303,811	22,816	12,303	10,513	14.20	7.66	6.54
Santa Cruz	174,296	156,814	17,482	12,788	4,694	20.33	14.87	5.46
Santa Fe	2,748,261	2,693,817	54,444	52,446	1,998	3.96	3.82	0.15
Santiago	704,880	685,997	18,883	23,817	-4,934	5.34	6.73	-1.40
Tucumán	1,191,394	1,166,344	25,050	26,665	-1,615	4.20	4.47	-0.27
Tierra del Fuego	89,317	76,985	12,332	9,210	3,122	28.11	20.99	7.12

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL

Mapa 1:

Tasas de Migración Interna Neta en Argentina 2001. Migración interna reciente inter provincial.



Fuente: Busso, 2006.

Como puede observarse en el cuadro 2, en la vinculación entre la migración reciente (1996-2001) con la migración de toda la vida (lugar de nacimiento diferente del lugar de residencia habitual) se identifican cambios que recogen la historia migratoria de décadas anteriores. En el cuadrante de las provincias ganadoras por migración recientes y por migrantes de toda la vida (cuadrante superior derecho) están todas las provincias del sur, excepto Río Negro que tiene un saldo migratorio negativo en los migrantes recientes. También queda la Provincia de Buenos Aires, que incluye los partidos del conurbano de Buenos Aires, su principal área de atracción de población. Salen del cuadrante de ganadores superior derecho las Provincias de La Rioja, San Luis y La Pampa. Las provincias de La Rioja y San Luis, como casos especiales beneficiarias de regímenes de promoción industrial desde la segunda mitad de los años setenta, antes de los años ochenta fueron típicamente expulsoras de población. La Provincia de La Pampa fue expulsora de población y de bajo ritmo de crecimiento demográfico hasta los años setenta, pero a partir de los años ochenta revierte la tendencia, retiene mayor porcentaje de población y empieza a ganar participación relativa en el total nacional.

Respecto a las provincias que pierden población por migración reciente y de toda la vida, están todas las del norte, excepto La Rioja y Catamarca, que también fueron beneficiarias de regímenes de promoción industrial. Catamarca en los años noventa recibió fuertes inversiones en minería y en actividades primarias (olivos, principalmente) con un alto crecimiento de estos sectores productivos en su Producto Geográfico Bruto provincial. En el caso de la Provincia de Mendoza, a pesar de su tamaño y diversidad productiva, se consolida como provincia expulsora de población. Capital Federal también se consolida como la DAM más expulsora de población, pero aquí se deben tomar recaudos y analizar su situación en el contexto del Área Metropolitana de Buenos Aires, dado que gran parte de sus emigrantes tienen como destino los partidos del conurbano bonaerense. Las tres provincias de la región mesopotámica se ubican en este cuadrante, reafirmando su situación de expulsoras de población en las últimas décadas.

Respecto a las situaciones mixtas, se da el caso de una sola provincia (Río Negro) que tiene saldo neto positivo de los migrantes de toda la vida y saldo neto negativo de los migrantes recientes al año 2001. La Provincia de Río Negro es una excepción en las TMN en las provincias del sur, dado que tiene una TMN negativa sólo en el año 2001, su estructura productiva se basa en la producción agroalimentaria (fruti hortícola, principalmente), el turismo y los servicios. En el cuadrante inferior derecho del cuadro 6 se ubican las provincias que tienen saldo migratorio reciente positivo pero que tienen saldo migratorio de toda la vida negativo. Allí están las Provincias de la región pampeana (Santa Fe, Córdoba y La Pampa, excepto Buenos Aires), de la región de de cuyo (San Luis¹⁴ y San Juan, excepto Mendoza) y dos provincias del noroeste argentino (Catamarca y La Rioja). En el caso de las provincias de Córdoba y Santa Fe la pérdida de población por migrantes de toda la vida es pequeña dado el tamaño de su población.

Cuadro 2:

Argentina. Año 2001. Provincias ganadoras y perdedoras de población. Saldo de migración neta (SMN). Migrantes recientes y de toda la vida.

	Pierden población SMN Reciente (-) 2001-1996			Ganan población SMN Reciente (+) 2001-1996		
	Provincia	Migración de toda la vida	Migración Reciente	Provincia	Mig. Toda la vida	Migración Reciente
Ganan población SM (+) Migrantes de toda la vida al año 2001	Río Negro	13,292	-5,168	Buenos Aires	2,455,621	54,066
				Chubut	27,150	2,786
				Neuquén	59,103	5,003
				Santa Cruz	36,908	4,694
				Tierra del Fuego	42,111	3,122
Pierden población SM (-) Migrantes de toda la vida al año 2001	Capital Federal	-570,294	-60,237	Catamarca	-48,190	3,396
	Corrientes	-317,417	-6,654	Córdoba	-44,937	20,372
	Chaco	-281,953	-11,542	La Pampa	-23,111	1,455
	Entre Ríos	-334,538	-2,801	La Rioja	-8,702	9,995
	Formosa	-64,085	-4,815	San Juan	-92,562	873
	Jujuy	-58,913	-5,671	San LuíS	-3,277	10,513
	Mendoza	-15,351	-3,052	Santa Fe	-18,168	1,998
	Misiones	-127,033	-7,498			
	Salta	-91,683	-4,286			
	Santiago del Estero	-311,448	-4,934			
Tucumán	-222,523	-1,615				

Fuente: Busso, 2006a.

IV. Impactos sociodemográficos de las migraciones internas a nivel provincial en el período 1996- 2001

En este apartado se presenta información procesada sobre cómo ha impactado en términos demográficos y sociales la migración entre DAM de la población mayor a 5 años. El análisis a nivel provincial se realiza sobre cuatro **dimensiones**, (y sus respectivas variables e indicadores) que miden los impactos sociodemográficos de la migración interna:

¹⁴ En el caso de esta provincia, como se ha expresado anteriormente, es un caso especial, pero el cuadro confirma, en cierta medida, el fuerte proceso de atracción de las dos últimas décadas, principalmente de sus dos ciudades principales (San Luis y Villa Mercedes) que son de tamaño intermedio, de alto crecimiento, de creciente diversificación productiva y receptoras de una fuerte inversión pública provincial en vivienda e infraestructura social básica.

1. **Demográfica.** El objetivo es analizar el impacto de la migración interna en el crecimiento y en la estructura de edad y sexo de la población. Los indicadores sintéticos utilizados son la edad promedio y el índice de masculinidad de la población de 5 años y más por provincias, en las áreas de origen y destino al momento del censo. También se presenta información sobre la brecha entre migrantes y no migrantes respecto a la residencia urbana.
2. **Educación.** El objetivo es analizar el impacto de la migración interna en el nivel educativo de las provincias de origen y destino al momento del censo. La variable indicativa utilizada es el nivel educativo de la población, y en este caso se mide a través del promedio de años de estudio en la población de 30 a 59 años, de tal forma de controlar la edad, entendiendo que en esos tramos etarios no existe modificación sustantiva de nivel educativo. Se mide además la brecha entre migrantes y no migrantes respecto al porcentaje de población mayor de 25 años respecto al promedio de años de estudio y al porcentaje de profesionales.
3. **Laboral.** Se identifican las diferencias o brechas entre migrantes y no migrantes al momento del censo en los mercados laborales. Los indicadores utilizados son la tasa de participación laboral, tasa de desempleo y ocupación por rama de actividad para las personas entre 15 y 64 años.
4. **Carencia o pobreza del hogar.** El objetivo es identificar las diferencias o brechas entre migrantes y no migrantes respecto a las carencias del hogar. El nivel de pobreza se mide a través de la variable de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), y aquí se mide con cuatro indicadores, en donde con la presencia de dos o más de estos indicadores se considera pobre al hogar:
 - (1) Vivienda: compuesto por dos indicadores a) *calidad de materiales de la vivienda* (piso, techo y paredes) y b) *hacinamiento*, definido como 2,5 o más personas por cuarto en el hogar.
 - (2) Acceso a servicios básicos: compuesto por dos indicadores a) *carencia de acceso a agua potable* y b) *carencia de acceso a servicios de excretas y alcantarillado*
 - (3) Educación en el hogar: medido por niños de 7 a 12 años en el hogar que no asisten a la escuela o sin años de estudio.
 - (4) Capacidad económica del hogar: medido por dos indicadores a) *dependencia económica en el hogar*, medido a través del cociente entre la población económicamente inactiva y la económicamente activa (indicador mayor a 3 se considera como pobre) y b) *educación del jefe de hogar que no tiene educación o tiene educación básica o primaria incompleta*.

A. Migración interna interprovincial y estructura por edad y sexo de la población

A inicios del siglo XXI algunos estudios e informes que usaron información urbana de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) señalan que las disparidades de tasas de desempleo en el período 1996-2002 favorecen las migraciones internas, pero también existen otros factores propios de cada aglomerado urbano (ingresos familiares, dispersión del salario, estudio superior completo, tasa de actividad, etc.) que contribuyen a explicar las migraciones internas diferenciales de cada territorio (A. Navarro de Gimbatti y F. Méndez, 2003). La recuperación económica del período 2002-2006, muy diferente a la del período 1991-1994, seguramente ha impactado en las migraciones internas, dado que ha disminuido sustancialmente la tasa de desempleo, ha aumentado el producto y los ingresos reales, entre otros, y ello ha ocurrido a distintos ritmos en las diferentes provincias que componen el país.

La migración interna impacta -en mayor o menor medida según la intensidad y la composición de los flujos migratorios- sobre la edad y sexo de la población, tanto en el lugar de origen como de destino. Las migraciones internas en Argentina han redistribuido población del campo a la ciudad y de las ciudades pequeñas menores a 10.000 habitantes a las medianas y grandes, principalmente las capitales de provincias y sus respectivas áreas metropolitanas. La migración puede contribuir a rejuvenecer o envejecer la edad promedio y la edad mediana de las provincias de origen o las de destino, y esto en el mediano y largo plazo se relaciona con la diferencias en las propensiones de fecundidad y de migración que tienen los diferentes grupos erarios y con el denominado “bono demográfico”. Dada la selectividad por edad de la migración, es de esperar, por lo menos a nivel de supuesto, que las provincias de atracción de población disminuyan el porcentaje de niños y de adultos mayores y la relación de dependencia demográfica, y que en las provincias de expulsión de población ocurra lo contrario. La migración también puede contribuir a aumentar o a disminuir el índice de masculinidad por edad, y por esa vía la migración también deja su huella en los niveles de fecundidad y mortalidad de una población. En el cuadro 3 la información respecto al impacto que tiene la migración interna en la estructura de edad de las provincias se ordena a través de los indicadores de edad promedio y la relación de dependencia demográfica. Para analizar el impacto de la migración interna sobre la composición por sexo se utiliza como indicador el índice de masculinidad.

La primera observación que surge claramente de todas las provincias con tasa migratoria neta (TMN) negativa aumentan la edad promedio (excepto Capital Federal) y la relación de dependencia demográfica. Esto está asociado a que los mayores porcentajes de los migrantes se ubican entre los 15 y los 30 años, y en la mayoría de las provincias argentinas la edad promedio se ubica por encima de los 29 años. En el caso de las provincias que ganan población la lectura es más compleja, llena de matices y amerita analizar la casuística de cada provincia. En el cuadro 3 se observa que los signos de la variación están divididos en parte iguales entre las provincias con TMN positiva que tienen impactos con signo positivo y negativo en la edad promedio. De todos modos en las provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, que tienen alta edad promedio, la migración neta contribuyó a bajar la edad promedio, principalmente por el avanzado nivel de envejecimiento que presentan estas provincias en el contexto nacional.

No se observa una relación contundente entre edad promedio y ganancia por migración¹⁵, pero provincias con menor edad promedio como Chaco, Formosa, Jujuy y Salta, se ubican en mayores ganancias de edad promedio por migración en el censo 2001. En el caso de la provincia de Neuquén, que tuvo un fuerte descenso en su TMN positiva entre los dos censos, gana edad promedio en el 2001, en tanto que Santa Cruz, otras de las provincias del sur con sistemática TMN positiva, pierde edad promedio. El caso de la Capital Federal (o Ciudad Autónoma de Buenos Aires) merece un análisis especial, dado que es la jurisdicción con más baja fecundidad, más alta edad promedio (41,19 años) y con crecimiento demográfico negativo en el período ínter censal considerado. Con estos antecedentes la migración en Capital Federal contribuye a descender su edad promedio. El caso de La Rioja, que ha tenido en el último censo TMN positiva, la migración neta contribuye a bajar su edad promedio. Las tres provincias de la región cuyana (Mendoza, San Juan y San Luis) ganan edad promedio, a pesar de los diferentes comportamientos que se registran en sus TMN. Esta disparidad de efectos de las migraciones sobre la edad promedio, incluso con algunos comportamientos

¹⁵ La correlación entre tasa de migración neta y edad promedio es de -0,24 para el total de Argentina, que tiene el signo esperado teóricamente pero presenta un valor de correlación estadística muy bajo.

contradictorios entre provincias, remite al análisis de casos puntuales. No obstante ello, las provincias que tenido sistemáticamente TNM negativa la migración ha contribuido al proceso de envejecimiento, fenómeno que ocurre a nivel nacional por tendencia a la baja en los indicadores de fecundidad y aumentos en la esperanza de vida de la población, procesos que, en principio, pueden considerarse de forma autónoma de las tendencias migratorias, aunque estas puedan acelerar o retrasar el proceso, con implicancias de política en materias de salud y seguridad social.

La relación de dependencia demográfica refleja los cambios en la relación entre la población en edad de trabajar (PET) y las personas en edad inactiva para la actividad económica. La reducción de la relación de dependencia se supone reducirá la proporción de personas en edad no laboral respecto a la de edad laboral, lo cual supondría mayores posibilidades de disponibilidad de fuerza de trabajo y de aumentar ingresos per cápita en el hogar, generar ahorros para el futuro, favorecer la inversión productiva para abastecer el creciente consumo interno, etc. En el caso de las provincias expulsoras de población, como las del norte argentino, aumentan sus relaciones de dependencia. En este sentido, la presencia de saldos migratorios netos negativos no favorece lo que se ha denominado el “bono demográfico”¹⁶, entendiéndolo a este como un momento demográfico potencialmente favorable al aumento de los indicadores de ingreso y ahorro per cápita y, por lo tanto, que puede contribuir al proceso de desarrollo de las diferentes provincias. A la inversa, en las provincias que tienen saldos migratorios netos positivos, mayoritariamente disminuye la relación de dependencia, lo cual presupone una contribución positiva para el proceso de crecimiento económico. De ser así esta relación, puede argumentarse que la migración favorece el proceso de crecimiento económico de las áreas receptoras de población y perjudica a las provincias expulsoras, alimentando el proceso de forma circular, con efectos directos e indirectos sobre el mediano y largo plazo.

La composición por sexo de los flujos migratorios depende de varios factores que tienen que ver con las condiciones de expulsión de las provincias de origen y las condiciones de atracción de las provincias de destino. El aumento en el índice de masculinidad por migración indica que crece la proporción de hombres respecto a mujeres, en este caso por efecto de la migración interna. Argentina presenta una situación muy variada para los distintos tipos de provincias, aunque son mayoría (10 a 12) las provincias con TMN positiva que ganan índice de masculinidad (excepto Córdoba y Tierra del Fuego). Las provincias de Catamarca, San Luis y La Rioja son provincias que han sido durante el modelo de sustitución de importaciones expulsoras de población pero luego de los regímenes de promoción industrial fueron provincias de atracción. Estas tres provincias también han aumentado su índice de masculinidad por efecto de la migración interna, y ello se explica, por lo menos en parte, por el tipo de actividades productivas que crecieron durante la promoción industrial (minería, industrias alimenticias, metalmecánica, química, textil, construcción, etc.) y las inversiones en infraestructura pública que se realizaron en las dos últimas décadas. Diferente es el caso de la Provincia de Santiago del Estero que históricamente ha sido expulsora de población y es una de las provincias de mayor nivel de pobreza, y en este caso expulsa una proporción mayor de mujeres que de hombres. Otro caso muy particular es Capital Federal, que es la división administrativa de menor índice de masculinidad (82,29) y en donde la migración tiene el más

¹⁶ Se han formulado varias críticas a la noción del bono demográfico, ya sea por su optimismo o bien por su ingenuidad. Las críticas se centran, principalmente, en los supuestos de los que parte sobre el mercado de trabajo de los países latinoamericanos (adecuada generación de empleo para la creciente población en edad de trabajar que describe el bono demográfico). Por otro lado, en el contexto del proceso de envejecimiento y disminución de la fecundidad, los costos de mantener mayor cantidad de población de 60 años y más son sustancialmente mayores que la de los niños, por lo tanto el proceso del bono demográfico puede elevar los costos per capita de los miembros del hogar en contextos de estancamiento o reducción de los ingresos reales.

alto impacto en la reducción del índice (-0,79%). En este caso se requeriría analizar con más detalle la composición por sexo de los flujos de inmigrantes y emigrantes, pero evidentemente la alta proporción de adultos mayores que tiene esta jurisdicción (23,57%) ofrece una pista para futuras investigaciones, dado la mayor esperanza de vida de las mujeres.

Cuadro 3:

Argentina. Provincias que ganan y pierden población según tasa de migración neta. Variables seleccionadas y variación originada (en %) por migrantes interprovinciales recientes. Personas mayores de 5 años. Censo de Población y Vivienda 2001.

Provincia	Edad				Sexo		Educación	
	Edad promedio	Variación por migración	Relación de dependencia	Variación por migración (%)	Índice de Masculinidad	Variación por migración	Años de estudio promedio 30-59 años	Variación por migración
Provincias de atracción de población (TMN +)								
Buenos Aires	35.20	-0.06	0.46	-0.02	94.01	0.03	9.19	0.10
Catamarca	31.21	0.21	0.50	0.03	98.35	0.31	9.07	0.14
Córdoba	35.13	-0.18	0.46	-0.51	93.66	-0.05	9.57	-0.25
Chubut	31.72	0.20	0.44	0.65	99.74	0.21	8.90	0.43
La Pampa	34.63	0.29	0.47	1.26	98.96	0.18	8.66	0.08
La Rioja	30.68	-0.24	0.49	-1.98	99.39	0.52	9.27	0.04
Neuquén	30.45	0.24	0.44	-0.34	98.72	0.04	8.99	0.50
San Juan	32.63	0.09	0.47	0.87	94.17	0.17	9.03	0.19
San Luís	32.57	0.07	0.47	-1.22	98.69	0.53	9.06	0.36
Santa Cruz	30.80	-0.38	0.43	-0.65	103.86	1.04	9.50	0.11
Santa Fe	35.56	-0.08	0.48	0.00	93.43	0.01	9.35	-0.13
Tierra del Fuego	29.15	-0.36	0.42	-1.94	104.69	-0.05	10.15	0.19
Provincias de expulsión de población (TMN -)								
Capital Federal	41.19	-0.06	0.44	-2.70	82.29	-0.79	12.24	0.53
Corrientes	30.87	0.26	0.51	0.96	96.69	0.03	8.07	-0.26
Chaco	29.98	0.34	0.52	1.25	99.01	-0.08	7.42	0.22
Entre Ríos	33.92	0.37	0.49	1.29	95.44	0.18	8.68	0.17
Formosa	29.29	0.35	0.55	1.59	100.18	0.00	7.87	0.25
Jujuy	30.08	0.36	0.49	1.96	96.42	0.12	8.53	0.37
Mendoza	33.83	0.08	0.48	0.19	94.10	-0.09	8.99	0.06
Misiones	29.17	0.36	0.54	1.44	100.29	0.14	7.49	0.43
Río Negro	32.14	0.49	0.46	1.12	98.23	-0.10	8.60	0.39
Salta	29.93	0.29	0.51	1.13	97.32	0.03	8.66	0.50
Santiago del Estero	30.62	0.29	0.53	1.29	100.07	0.22	7.72	0.36
Tucumán	31.84	0.01	0.47	0.15	95.91	-0.12	8.79	-0.23

Nota: El porcentaje de profesionales corresponde efectivamente a quienes terminaron la educación universitaria, de 30 a 59 años.

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, procesado a partir de datos censales del año 2001.

B. Migración interna, impactos sobre el nivel educativo y brechas sociales entre migrantes y no migrante a nivel provincial

Uno de los impactos relevantes que generan los flujos de migración interna es sobre el nivel educativo de los lugares de origen y destino. En un sistema socioeconómico en donde es cada vez más importante el conocimiento, las variables educativas se relacionan con dimensiones claves del proceso de desarrollo (ventajas de competitividad, equidad, participación, etc.) y como variables intervinientes en las variables de la dinámica de la población (fecundidad, mortalidad y migración). Como puede apreciarse en el cuadro 3, la migración interprovincial ha contribuido a aumentar el nivel educativo (años promedio de estudio) de las mayorías de las provincias argentinas, ya sean de atracción o expulsión de población. Las provincias receptoras de población mayoritariamente ganan años de estudio por migración, excepto las Provincias de Córdoba y Santa Fe que tienen un impacto negativo, probablemente por ser de las provincias con alto promedio en este indicador y por que han constituido tradicionales centros de formación universitaria para las provincias del centro y norte del país. Del mismo

modo, todas las provincias expulsoras de población (excepto las de Corrientes y Tucumán) ganan años de estudio promedio y porcentaje de profesionales por efecto de la migración interna.

Si bien las ganancias por educación que se observan no son grandes, además de la magnitud importa el signo de la variación. En la década de los años noventa disminuye la proporción de migrantes internos. Ello se debe a varios motivos, pero dos parecen centrales en la explicación del resultado. El primero está fuertemente asociado a la ciclicidad y la recesión de la economía argentina, que afectó fuertemente a los principales centros urbanos de destino de los migrantes internos, como es el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y las Ciudades de Córdoba, Rosario y La Plata. El segundo motivo es un proceso de sustitución de migrantes internos por migrantes internacionales de países limítrofes (PNUD, 2003; R. Cortés y F. Groisman, 2004). Las diferencias de los niveles educativos entre migrantes internos e internacionales limítrofes no se manifestaron a nivel del empleo total sino principalmente en las actividades de la construcción y el empleo doméstico. En efecto, en el AMBA los migrantes internacionales limítrofes en los años noventa tenían un porcentaje de personas con educación secundaria completa igual que el de los migrantes internos (34.6%), pero en el caso del empleo doméstico (34.6% versus 8.9%) y en la construcción (10,1% versus 0.0%) era claramente superior (R. Cortés y F. Groisman, 2004).

En el caso de los migrantes internos interprovinciales vinculados a las ocupaciones en la construcción y el empleo doméstico, provenían principalmente de provincias en donde la deserción y repitencia eran de las más altas de Argentina, en tanto que en el caso de los migrantes de países limítrofes mostraban, en comparación con estos migrantes internos, niveles de sobre calificación educativa, aspecto que alentó el efecto sustitución de migrantes internos por limítrofes. Sumado a ello, en la mayor flexibilidad y precariedad laboral que caracterizaron al mercado de trabajo argentino en los años noventa se sustituyó al migrante interno por el limítrofe, que tuvieron en promedio menor remuneración horaria, jornadas laborales más prolongadas y condiciones laborales más precarias que los nativos residentes en Argentina. En este sentido, en la década de los años noventa puede argumentarse que convergieron dos procesos sobre los migrantes internos. Uno fue la “devaluación” de las credenciales educativas por efecto de la recesión y el aumento abrupto de los niveles de desempleo, y por otro lado, la sustitución de los migrantes internos por los internacionales limítrofes. El resultado fue una menor propensión migratoria interprovincial, pero no por no existir fuerzas de expulsión de las áreas de origen, sino básicamente por menor fuerza de atracción de las provincias y ciudades que históricamente fueron de destino de los migrantes internos.

C. Brechas sociodemográficas entre migrantes y no migrantes interprovinciales

En el cuadro 4 se puede visualizar a nivel nacional que, dado el alto nivel de urbanización que presenta Argentina, no existen diferencias significativas en el porcentaje de residencia urbana entre migrantes y no migrantes a nivel nacional (90,6 versus 89,6), aunque en varias provincias la brecha es de mayor magnitud. En las provincias del norte que tienen una estructura productiva más primarizada y que son expulsoras de población las diferencias son mayores que a nivel nacional. Por ejemplo en las provincia de Misiones la brecha entre migrantes y no migrantes es de 14,56 puntos porcentuales a favor de los migrantes, en Formosa de 8,05, en Chaco de 5,77, Tucumán de 4,5 y en Santiago del Estero de 4,43. En el caso de las provincias de atracción de población, la brecha mayoritariamente cambia de signo

a favor de los no migrantes, como puede observarse en las provincias de Santa Cruz (-5,27), La Pampa (-4,15) y Santa Fe (-3,74). Las brechas educativas entre migrantes y no migrantes internos mayores de 25 años muestran sistemáticamente que los primeros tienen mayor nivel educativo, tanto a nivel nacional como en todas las provincias. En la variable promedio de años de estudio la diferencia a nivel nacional es de 1,71 a favor de los migrantes. En la variable porcentaje de profesionales, a nivel nacional la diferencia es significativa entre migrantes (24,15%) y no migrantes (13,27%), es decir una brecha de 10,88 puntos porcentuales. Esta brecha aumenta en algunas provincias que han sido típicamente de atracción de población, como es el caso de las provincias del sur como Chubut, Neuquén y Santa Cruz. Estos resultados abonan a la idea de la selectividad de los migrantes, en este caso por nivel educativo, en donde se observa mayor nivel educativo y de urbanización de los migrantes respecto a los no migrantes interprovinciales.

Cuadro 4:

Argentina, año 2001. Porcentaje de población urbana, promedio de años de estudio y porcentaje de profesionales. Por departamento, migrantes internos recientes y no migrantes.

Provincia	Porcentaje de Población urbana (población de 5 años y más)			Promedio de años de estudio (población de 25 años y más)			Porcentaje de profesionales (Población de 25 años y más)		
	Migrante	No migrante	Brecha Mig – no mig	Migrante	No migrante	Brecha Mig – no mig	Migrante	No migrante	Brecha Mig – no mig
Capital Federal	99.14	99.77	-0.63	11.76	11.39	0.37	32.34	29.02	3.32
Buenos Aires	95.01	96.41	-1.40	10.35	8.64	1.71	23.35	11.07	12.28
Catamarca	72.92	74.39	-1.47	9.52	8.64	0.89	17.55	12.22	5.33
Córdoba	87.75	88.87	-1.12	10.31	8.94	1.37	21.10	15.06	6.05
Corrientes	83.31	79.67	3.64	9.08	7.66	1.42	15.89	10.76	5.13
Chaco	85.71	79.95	5.77	8.62	7.05	1.57	15.94	9.63	6.31
Chubut	91.65	89.42	2.23	10.86	8.33	2.53	26.24	10.11	16.13
Entre Ríos	83.48	82.57	0.91	9.93	8.12	1.81	21.31	10.80	10.51
Formosa	86.06	78.02	8.05	9.66	7.42	2.24	19.67	9.33	10.34
Jujuy	82.21	85.65	-3.44	9.86	8.03	1.83	22.26	9.77	12.49
La Pampa	77.42	81.57	-4.15	9.81	8.06	1.75	22.04	10.21	11.83
La Rioja	87.75	82.95	4.80	9.82	8.88	0.93	19.03	12.22	6.81
Mendoza	77.22	79.85	-2.63	10.01	8.45	1.56	21.24	12.43	8.81
Misiones	85.17	70.62	14.56	9.63	7.15	2.48	19.22	8.84	10.37
Neuquén	90.04	88.57	1.47	11.07	8.47	2.60	29.91	11.55	18.36
Río Negro	83.61	84.59	-0.98	10.96	7.98	2.98	29.39	10.40	18.99
Salta	85.84	83.91	1.93	10.41	8.22	2.18	24.39	11.25	13.15
San Juan	88.96	86.28	2.69	10.40	8.57	1.82	24.34	12.65	11.69
San Luis	86.15	87.24	-1.09	9.97	8.56	1.42	19.85	11.17	8.68
Santa Cruz	91.34	96.61	-5.27	10.75	8.95	1.80	26.26	10.71	15.55
Santa Fe	85.68	89.42	-3.74	9.61	8.74	0.86	19.70	12.97	6.73
Santiago	71.06	66.64	4.43	8.54	7.35	1.19	14.32	8.54	5.78
Tucumán	84.24	79.74	4.50	9.66	8.48	1.19	18.46	13.43	5.03
Tierra del Fuego	95.21	97.62	-2.41	11.07	9.82	1.26	24.43	13.53	10.90
Total País	90.60	89.66	0.94	10.45	8.74	1.71	24.15	13.27	10.88

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, a partir de datos censales del año 2001

En el caso de las carencias en el hogar (o pobreza por NBI), los migrantes internos recientes tienen, aunque levemente, menor porcentaje que los no migrantes. De todos modos se observan diferencias entre provincias que no dependen, por lo menos directamente, de su condición de atracción o expulsión de población, si no que se enraízan en aspectos históricos y estructurales del país. A nivel nacional, la comparación entre la pobreza de migrantes y no migrantes, aunque no es de gran magnitud, muestra que las carencias en el hogar es mayor para la población no migrante, y esto ocurre en 14 provincias, en tanto que las otras 10 provincias la situación es la inversa. En el censo 2001 se registra un año de fuerte crisis y de aumento del desempleo, subempleo y pobreza e indigencia en todo el país, en particular en las ciudades grandes y medianas de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, que son las provincias más grandes en términos poblacionales y concentran más de la mitad de PBI y las exportaciones del total país. Estudios realizados con estimaciones provenientes de la base

de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (sólo contempla aglomerados urbanos) muestran que el desempleo tiene un efecto significativo sobre las corrientes migratorias internas (Navarro de Gimballi y Méndez, 2004). No ocurre lo mismo con la variable salario en su efecto sobre el porcentaje de migrantes internos, aunque la relación entre salario promedio y porcentaje de migrantes internos es positiva como sugiere la teoría. Este resultado es importante para explicar la migración, dado que las diferencias salariales si bien son relevantes en la decisión migratoria, puede no ser suficiente para contrarrestar los costos que la misma sugiere (Navarro de Gimballi y Méndez, 2004), más aún en contextos de alto y creciente desempleo urbano como fue al inicio del presente en Argentina¹⁷.

Cuadro 5:

Argentina, año 2001. Tasa de desempleo, tasas de participación laboral, porcentaje de población con carencias en el hogar y porcentaje de propietarios de viviendas jefes de hogar. Por provincias de residencia habitual, migrantes recientes interprovinciales y no migrantes interprovinciales.

Provincia de Residencia Habitual	Tasa de Desempleo (15-64)		Tasa de Participación laboral (15-64)		Porcentaje de población con carencias en el hogar (o pobre por NBI),			Porcentaje de propietarios viviendas Jefes de hogar		
	Mig	No mig	Mig	No mig	Mig	No mig	Brecha Mig - no mig	Mig	No mig	Brecha Mig - no mig
Capital Federal	18.06	18.49	74.98	73.75	2.62	1.02	1.60	40.55	72.18	-31.63
Buenos Aires	27.53	32.74	70.23	66.54	8.23	6.57	1.66	51.10	78.87	-27.77
Catamarca	21.85	22.96	66.53	59.93	14.08	13.19	0.90	44.24	81.70	-37.46
Córdoba	26.77	24.04	55.43	67.80	4.80	5.25	-0.45	30.48	70.83	-40.36
Corrientes	24.55	26.90	53.08	56.05	11.14	15.90	-4.76	40.80	76.28	-35.48
Chaco	28.75	28.00	58.27	56.10	20.39	22.92	-2.53	50.36	78.59	-28.23
Chubut	20.97	22.17	70.26	65.42	4.13	5.07	-0.94	28.78	74.52	-45.74
Entre Ríos	26.08	25.84	64.18	61.42	6.52	6.64	-0.12	44.84	77.11	-32.27
Formosa	23.88	26.03	62.19	54.77	23.72	33.32	-9.59	52.90	79.92	-27.02
Jujuy	22.75	25.07	69.76	60.46	20.64	17.01	3.63	37.36	72.95	-35.60
La Pampa	19.20	17.64	66.49	69.50	4.11	2.66	1.46	28.21	77.23	-49.02
La Rioja	18.80	19.67	67.36	61.30	15.68	13.16	2.51	40.44	82.13	-41.69
Mendoza	27.34	29.37	66.52	64.99	10.33	7.61	2.71	30.72	67.90	-37.18
Misiones	26.62	24.47	62.73	58.84	13.71	18.96	-5.25	46.25	78.23	-31.98
Neuquén	19.14	24.73	73.53	65.58	6.06	6.43	-0.38	29.45	75.07	-45.62
Río Negro	22.26	27.60	71.86	65.88	5.74	7.14	-1.39	32.28	72.49	-40.22
Salta	26.18	29.27	67.13	60.33	17.03	20.68	-3.64	41.95	71.93	-29.98
San Juan	28.15	28.83	67.12	62.42	14.93	17.48	-2.55	37.78	71.09	-33.31
San Luís	23.81	26.87	68.31	66.98	6.99	7.76	-0.77	34.26	78.52	-44.26
Santa Cruz	16.84	15.12	77.63	67.75	4.72	1.53	3.19	19.89	72.43	-52.54
Santa Fe	30.17	28.69	60.42	65.72	10.11	6.40	3.71	34.91	76.31	-41.40
Santiago	26.66	29.51	62.84	55.12	24.50	28.93	-4.43	56.02	86.16	-30.13
Tucumán	33.05	34.32	52.15	60.10	10.78	11.09	-0.31	42.26	79.34	-37.08
Tierra Del Fuego	17.63	17.29	77.01	70.89	1.90	0.72	1.19	24.48	79.52	-55.03
Total País	24.24	28.46	67.81	65.14	8.28	8.88	-0.60	41.65	76.29	-34.65

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, a partir de datos censales del año 2001.

En el cuadro 6 se puede observar las brechas a nivel nacional y provincial en la ocupación sectorial, las tasas de participación laboral y el desempleo entre migrantes recientes y no migrantes. En términos generales, a nivel nacional puede decirse que los migrantes recientes tienen, respecto a los no migrantes, menor participación en el empleo del sector agricultura y ganadería y en el sector secundario, en tanto que tienen mayor participación en el la

¹⁷ La baja incidencia de las migraciones internas se asocia a la dificultad de encontrar empleo y la ciclicidad de la economía argentina, lo cual explica, en cierto modo, el saldo negativo en la migración internacional, estimado en el período 1991-2001 en alrededor de 870.468 personas (G. Velásquez y S. Gómez Lende, 2005).

explotación de minas y cantera y en el sector terciario. Las provincias expulsoras de población, que tienen en general menor nivel de urbanización, tienen una mayor participación de la población no migrante en el sector de Agricultura y ganadería. En las Provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe es mayor el porcentaje de migrantes recientes que el de no migrantes en el sector de agricultura y ganadería, lo cual podría estar marcando una migración interprovincial rural-rural que tiene como destino estas tres provincias de mayores niveles de productividad agropecuaria y de salarios rurales. Las provincias que tienen una estructura productiva fuertemente influenciada por actividades extractivas (explotación de minas y canteras, hidrocarburos, etc.) tienen un porcentaje mayor de ocupados en este sector (Catamarca, Chubut, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz) son todas de atracción de población, y todas, excepto Santa Cruz, tienen un porcentaje mayor de migrantes que de no migrantes en estas ocupaciones. En el sector secundario, el modelo de crecimiento argentino en los años noventa (rápida y fuerte apertura económica externa, dólar subvaluado y tecnología productiva ahorradora en fuerza de trabajo) afecto negativamente la generación de empleos en este sector, principalmente en ámbito de los grandes centros urbanos y en localidades de tamaño intermedio de las provincias de la región pampeana. En este sentido, durante los años noventa no fue el sector secundario la principal fuente de generación de empleos para los migrantes internos interprovinciales, fue el sector terciario (servicios públicos y privados, comercio y finanzas) el principal factor de atracción de migrantes.

Cuadro 6:

Argentina, año 2001. Participación porcentual por sectores económicos. Migrantes recientes interprovinciales y no migrantes.

Provincia	Porcentaje de rama Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura, Pesca y servicios conexos		Explotación de minas y canteras		Sector secundario		Sector terciario	
	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante
Capital Federal	0.42	0.35	0.23	0.15	10.87	11.19	66.68	65.94
Buenos Aires	3.21	2.89	0.16	0.07	13.06	13.88	52.99	47.65
Catamarca	12.07	6.96	1.30	0.52	15.56	13.96	45.58	52.48
Córdoba	9.43	6.92	0.13	0.12	13.08	15.28	47.60	50.91
Corrientes	11.63	11.73	0.06	0.04	11.64	10.43	48.38	47.38
Chaco	9.35	13.47	0.03	0.02	10.87	10.76	47.48	45.24
Chubut	5.27	6.98	3.68	3.28	12.98	13.93	54.21	50.66
Entre Ríos	9.37	11.03	0.11	0.09	10.16	11.44	51.25	48.85
Formosa	8.22	13.66	0.13	0.03	9.56	9.88	55.47	47.25
Jujuy	14.07	10.77	0.56	0.46	12.54	12.94	47.41	48.32
La Pampa	15.63	14.21	0.22	0.08	10.19	11.86	52.61	54.66
La Rioja	8.32	5.38	0.14	0.11	19.83	15.42	49.19	55.77
Mendoza	13.27	10.53	0.70	0.42	11.73	12.44	44.55	45.09
Misiones	7.43	21.25	0.08	0.06	12.08	11.46	50.73	39.57
Neuquén	3.74	4.99	5.50	2.57	11.81	11.00	57.34	54.36
Río Negro	8.22	11.17	1.98	0.77	10.36	10.56	54.75	47.53
Salta	8.40	9.86	1.32	0.44	11.06	11.85	49.78	45.65
San Juan	9.55	11.63	0.54	0.48	12.40	11.98	47.22	44.95
San Luís	8.42	7.96	0.35	0.42	24.30	22.42	40.73	40.13
Santa Cruz	4.07	3.99	4.6	5.96	14.24	11.25	57.02	59.62
Santa Fe	10.13	6.48	0.07	0.03	13.72	14.31	43.27	47.94
Santiago	15.71	12.96	0.08	0.07	10.07	10.77	43.63	43.16
Tucumán	7.54	6.75	0.38	0.12	10.32	10.90	44.79	44.77
Tierra Del Fuego	1.24	1.63	0.77	0.77	16.89	17.71	60.74	59.67
Total País	5.39	5.99	0.59	0.23	12.54	13.16	54.10	49.32

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, a partir de datos censales del año 2001.

V. Conclusión: migración interna, brechas e impactos sobre las variables sociodemográficas

Desde los años ochenta del siglo pasado Argentina transita por un proceso urbanización, complejización del sistema urbano y vaciamiento de áreas rurales que definen nuevos patrones de asentamiento territorial respecto a lo ocurrido en el período del modelo de sustitución de importaciones. La migración interna hace ya varias décadas que no tiene el perfil mayoritario rural-urbano, aunque haya sido una de las principales fuentes de la urbanización del Siglo XX, en particular del período 1900-1975. En un país con alrededor del 90% de sus habitantes con residencia en ciudades, el perfil interurbano y la redistribución urbana de la población vía migración interna será el aspecto central para comprender la distribución territorial en la primera mitad del siglo actual. La población residente a campo abierto y en localidades menores a 2000 habitantes han perdido sistemáticamente población desde mediados del siglo pasado, en tanto que las ciudades intermedias entre 50.000 y 500.000 habitantes son las que más han crecido en las dos últimas décadas, y han mejorado, a pesar de las recurrentes y profundas crisis económicas, su infraestructura urbana y la diversidad de oferta de servicios educativos, de salud y esparcimiento. Las ciudades mayores a 500.000 habitantes han desacelerado su tasa de crecimiento en los últimos años pero son, de todas maneras, las de mayor tasa de crecimiento desde 1950 a inicios del Siglo XXI, las que más han atraído la migración de países limítrofes en los años noventa y las que han adquirido un lugar central en la dinámica de los mercados de trabajo de las últimas tres décadas (terciarización de la economía).

Después del modelo de sustitución de importaciones no han existido cambios sustanciales en las provincias con tasa de migración neta positiva o negativa. Las provincias que revirtieron su signo negativo desde los años ochenta han sido las beneficiarias de regímenes especiales de promoción industrial (San Luis, San Juan, La Rioja y Catamarca), que tuvieron como objetivo explícito revertir su condición de expulsoras de población industrializar estas provincias consideradas atrasadas. Otra provincia que revirtió su signo fue la de Río Negro, pero por factores coyunturales ligados a su estructura productiva en crisis fruto de un dólar subvaluado que afecto al turismo y la producción frutihortícola, dos de sus principales sectores productivos. Un caso paradigmático en este sentido es la Provincia de San Luis, en donde se verifica un fuerte proceso de crecimiento de la industria manufacturera, en la primera mitad de esta década representa un 50% de su PBG, el doble que el promedio nacional y que las provincias de la región pampeana. Los efectos de las políticas públicas de desarrollo económico en esta provincia tuvieron como impacto revertir el histórico proceso de expulsión de población durante el período del modelo de sustitución de importaciones, la industrialización de su economía. El proceso de industrialización a su vez fortaleció el proceso de urbanización concentrada en dos ciudades (San Luis y Villa Mercedes), que en conjunto suman más del 70% de su población y más del 80% del empleo provincial del sector manufacturero. En conjunto con las provincias de La Rioja y Tierra del Fuego, San Luis es una de las que tiene mayor tasa de migración neta positiva según del censo de población del año 2001. El impacto que generaron las políticas públicas en San Luis fortaleció la capacidad de atracción por expansión del sector manufacturero y la retención de población por una fuerte inversión provincial y nacional en infraestructura social básica y en viviendas. En este contexto, la migración interna interprovincial ha contribuido a aumentar la edad promedio, la proporción de hombres respecto a mujeres y ha contribuido también a elevar el nivel educativo de la Provincia de San Luis.

A nivel nacional, la migración interna interprovincial ha contribuido a modificar la estructura de edad y sexo de las poblaciones de origen y destino, por lo tanto ha sido un componente importante en la inercia y dinámica poblacional durante el siglo XX. En las provincias de expulsión de población el impacto de la migración es a aumentar la edad promedio y la relación de dependencia demográfica, en tanto que en las de atracción ocurre, aunque de forma no tan contundente, lo contrario. En este sentido, la migración podría estar contribuyendo a aminorar los efectos positivos que se le han atribuido al bono demográfico. A manera de hipótesis, la migración, como uno de los componentes de la dinámica demográfica, podría estar contribuyendo a reproducir las disparidades interprovinciales y a generar “círculos viciosos” que atentan contra la equidad social y territorial. En la composición por sexo, la migración interna reciente contribuye a aumentar el índice de masculinidad en las provincias de atracción y la situación es más variada en las provincias con TMN negativa.

En las últimas dos décadas hubo momentos recesivos (1986-1991 y 1998-2001) seguidos por dos períodos de crecimiento económico (1991-1994 ; 1996-1997 y segundo semestre del 2002-2006) que no captan los censos decenales de población y vivienda con las preguntas tradicionales sobre migración. En este marco histórico, una pregunta que es conveniente realizar es si en estos períodos los flujos migratorios internos muestran cambios importantes o no respecto a los períodos recesivos y en que medida los cambios en el entorno macroeconómico y político han afectado las estructuras productivas, los mercados de trabajo provinciales y los flujos de migrantes. La respuesta debe matizarse, dado que existe cierta consolidación de las provincias expulsoras y las de atracción más allá del ciclo económico de Argentina desde los años ochenta, y en las provincias que han cambiado de signo de tasa de migración neta se debe en gran parte a la impronta que generaron las políticas de promoción productiva definidas a nivel central. De todos modos, el aspecto central es que la forma en que ha afectado la macroeconomía a los flujos migratorios fue diferente en cada uno de los períodos, dado que las transformaciones ocurridas en Argentina en los procesos de crecimiento económico de inicios de los años noventa y del período post modelo de convertibilidad han tenido condiciones y resultados muy diferentes, tanto en el plano macroeconómico como en el ámbito político, cultural e institucional. A futuro la migración interna interprovincial seguirá siendo un mecanismo redistribuidor de población, pero con niveles e intensidad diferente a la observada en el período 1947-1975 del modelo de sustitución de importaciones y en el de 1976-2001 del modelo de promoción de exportaciones o neoliberal. En la fase última de la crisis del modelo neoliberal de convertibilidad, momento en que se levanta el censo de población del año 2001, los niveles de recesión económica, desempleo, pobreza y vulnerabilidad social a nivel urbano parecen haber contribuido a contraer o reducir los cambios de residencia permanente, pero en el contexto de procesos continuos de urbanización y metropolización.

VI Bibliografía

- Barbeito, Alberto; Ana Geymonat y Ricardo Roig (Comp.). (1999). “*Globalización y políticas de desarrollo territorial*”. Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (Sección Argentina). Instituto de Desarrollo Regional, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Departamento de Imprenta y Publicaciones de la UNRC. Río Cuarto, Argentina
- Busso, Gustavo (2006.a). “*Migración interna y desarrollo en América Latina en el período 1985-2005. Los impactos sociodemográficos de la migración interna en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala y México*”. Informe Final. CEPAL-CELADE, Santiago de Chile.
- . (2006.b.). “*Migración Interna, Pobreza y Desarrollo Territorial en el Cono Sur de América Latina. Impactos Sociodemográficos de la Migración Interna a nivel de Divisiones Administrativas Mayores en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile*”. Reunión de expertos en población y pobreza. Naciones

- Unidas/Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. 14 y 15 de noviembre del 2006.
- (2006.c). “*Migración interna y proceso de desarrollo en América Latina. Debates históricos, enfoques disciplinarios y temas emergentes a inicios del Siglo XXI*”. Documento de Trabajo N° 1. CELADE-CEPAL. Santiago de Chile, Mimeo.
- (1998). “*El Modelo de Sustitución de Importaciones y las etapas en la distribución territorial de la población Argentina. Análisis del período 1930-1991*”. Seminario de la Red de Investigadores sobre Globalización e impactos territoriales. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- CEPAL. (2005.a). “*Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*”. CEPAL. Santiago de Chile.
- (2005.b). “*Aglomeraciones en torno a los recursos naturales en América Latina y el Caribe: políticas de articulación y articulación de políticas*”. CEPAL-GTZ. Santiago de Chile.
- (2005.c). “*Dinámica demográfica y Desarrollo en América Latina*”. CEPAL/CELADE, LC/L.2235-P. Santiago de Chile.
- (2005d). “*Panorama Social de América Latina*”. CEPAL (LC/G 2288-P). Chile
- (2004). “*Una década de desarrollo social en América Latina. 1990-1999*”. CEPAL, Santiago de Chile.
- (1995). “*Población, equidad y transformación productiva*”. CEPAL, Serie E, CELADE, No. 37, LC/G.1758/Rev.2-P; LC/DEM/G.131/Rev.2. Santiago de Chile.
- CEPAL-BID. (1996). “*Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina: contribución al diseño de políticas y programas*”. LC/DEM/G.161, Santiago de Chile.
- Domenach, H. y M. Picouet (1996). “*Las migraciones*”. Universidad Nacional de Córdoba.
- Ebanks, Edwards. (1993). “*Determinantes socioeconómicos de la migración interna*”. CELADE-CEPAL. Santiago de Chile.
- Lattes, Alfredo. (1996). “*Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina*”. Edición conjunta de: Notas de Población N° 62 de CEPAL-CELADE, Santiago de Chile y Pensamiento Iberoamericano N° 28 de EACI-CEPAL.
- Lindenboim J. y D. Kennedy (2003). “*Continuidad y cambios en la dinámica urbana de Argentina*”. En: Asociación de Estudios de Población de la Argentina. AEPA-Universidad Nacional de Tucumán. Tomo I.
- Lucero, Patricia. (2005). “*Desconcentración y segregación espacial de la población en la Argentina al finalizar el siglo XX*”. VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Tandil. AEPA-UNC.
- Naciones Unidas. (2006) “*Problemas demográficos y objetivos de desarrollo*”. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Población. Nueva York, Estados Unidos.
- PNUD. (2003). “*Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina / 2002*”. Segunda Edición. Buenos Aires, Argentina.
- Pinto da Cunha, M. (2002) “*Urbanización, territorio y cambios socioeconómicos estructurales en América Latina y el Caribe*”, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 30, LC/L.1782-P.
- Rodríguez Vignoli, Jorge.. (2004). “*Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*”. CEPAL, serie Población y Desarrollo, N° 50, LC/L.2059-P
- (2002), “*Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*”. Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 32, LC/L.1831-P.
- Torrado, Susana. (2004). “*La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*”. Capital Intelectual. Argentina.
- (1992). “*Estructura social de la Argentina: 1945-1983*”. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, Argentina.
- Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Río Cuarto (2004). “*Economías regionales en el marco del Plan Fénix*”. Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Río Cuarto. Buenos Aires, Argentina.
- Villa, Miguel. (1995). “*Notas sobre enfoques teóricos relativas a migración*”. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile. Mimeo.
- Velásquez, G. y S. Gómez Lende. (2003). “*Población, desempleo y condiciones de vida en la Argentina. Migraciones y diferenciación regional (1991-2001)*”. En: Asociación de Estudios de Población de la Argentina. AEPA-Universidad Nacional de Tucumán. Tomo I.